

# UNA FILOSOFIA PARA LA EDUCACION MILITAR

General (r) ALVARO VALENCIA TOVAR



Ninguna profesión o carrera liberal puede, como las Fuerzas Militares, realizar una educación continuada desde el pregrado hasta la jubilación. La universidad es un proceso transitorio que cubre por lo general un lustro, que para la gran mayoría de los graduandos será el único paso por las aulas.

Lo que siga de allí en adelante, obedecerá a la voluntad de progreso y superación de cada individuo, bien por medio de posgrados y doctorados, bien por la autodidáctica.

Esta característica tan peculiar y exclusiva de las instituciones militares, demanda planeamiento cuidadoso,

proceso ascensional continuado, renovación permanente, creatividad, ánimo dispuesto para evolucionar de manera acorde con las mutaciones de la ciencia y de la historia. Pero, inspirado todo este amplio conjunto, la concepción de una filosofía capaz de trazar directrices espirituales, éticas y deontológicas arraigadas en el contexto, amplio y profundo a la vez, de la palabra patria.

### FUNDAMENTOS

#### Sentido formativo

Las escuelas militares de las Fuerzas deben considerarse gobernadas por una función esencial: la forja de hombres para una misión de extrema dureza, que demanda reciedumbre física y espiritual pero que jamás debe perder de vista el profundo contenido humano de su ejercicio. Porque esos hombres de alma acerada, habrán de comandar y dirigir a otros, muchas veces bajo circunstancias de riesgo inminente, de tensiones continuadas, de fatiga corporal y anímica traducibles en desfallecimiento, temor, incertidumbre y agonía.

La formación de quienes a temprana edad cambian radicalmente de entorno para transformarse de civiles en militares, reclama una delicada combinación de firmeza y sensibilidad. Firmeza para exigir, inculcar hábitos de disciplina, subordinación, obediencia, sensibilidad para entender el subfondo anímico del subordinado, su configuración psicológica, sus dificultades y aptitudes. El instructor militar debe considerarse

el escultor que recibe trozos de mármol en bruto y de ellos debe sacar obras de arte. Es en verdad un modelador de espíritus, capaces de escalar las elevadas cumbres del heroísmo en el combate pero al mismo tiempo de tender una mano amiga al labriego más humilde en zonas perturbadas por agudos conflictos internos.

#### Proyección al futuro

La visión del cadete no debe constreñirse a la obtención de una estrella de subteniente. Este es tan solo un peldaño de una larga escala que habrá de engendrar en lo íntimo de cada iniciado en la carrera de las armas el propósito íntimo de llegar a la cumbre. Ello implica inculcar espíritu de superación y voluntad de progreso. La historia proporciona abundante material para suscitar en el ánimo la voluntad de llegar lejos, de ser alguien, de seguir la huella de quienes han logrado conocer la grandeza.

#### Líderes y comandantes

La educación militar debe, desde sus primeros pasos, adelantar la preparación de futuros comandantes. El oficial salido de las aulas de su respectiva escuela, debe estar capacitado para ejercer el mando en el medio terrestre, naval o aéreo que le corresponde. Hacerlo con propiedad y eficiencia es parte del conocimiento que se le infunde en el proceso formativo. Conocimiento que es apenas parte de algo más profundo: la conducción

de hombres o sea el conjunto de atributos intelectivos, afectivos y físicos que incorporan al subalterno a la voluntad de quien lo comanda y lo comprometen de tal manera con sus metas y propósitos que llega a sobrepasar los límites mismos del deber.

El comandante ordena. El líder arrebató. Lo ideal es fusionar los dos conceptos en uno. Las cualidades envueltas en el *don de mando*, es decir que no son innatas en la personalidad de un jefe investido de autoridad, sí pueden desarrollarse en la medida necesaria para conjugar la obediencia con la participación entusiasta y espontánea en el mandato del líder.

### Aspectos éticos

Tres profesiones humanas requieren, más que ninguna otra, bases éticas intrasgredibles: la milicia, el sacerdocio y la medicina. En las tres se halla envuelta la vida, física en la primera y la última, espiritual en la segunda.

La teoría de la virtud y el deber debe inculcarse con alcance perdurable en quien se prepara como oficial de una fuerza militar. Profesores en asignaturas de cualquier índole e instructores en los ramos del servicio práctico, deben coincidir en este propósito. El comandante militar debe cumplir funciones que eventualmente requerirán el empleo de las armas. Además deberá impartir justicia, aplicar medidas disciplinarias, imponer castigos, lo cual exige una contextura moral superior.

### Cultura militar y humanística

André Maurois, en su extraordinaria obra *Diálogos sobre el mando*, pone en boca del filósofo que conversa con el oficial de húsares, su antiguo discípulo, una frase cruel y despectiva para quienes portan uniforme: "es locura pretender que un militar sea al mismo tiempo un espíritu selecto".

Quizá la sentencia de Maurois la comparten los intelectuales en todos los países hacia el estamento castrense. Pensamiento que puede tener cierta validez en el término medio de la oficialidad, pero que es preciso borrar como imagen generalizada del profesional de las armas. La cultura es patrimonio del espíritu, que de ninguna manera puede considerarse ajena al militar. La sensibilidad artística, el gusto por la buena música, el hábito de la lectura, el cultivo de la historia, el arte de escribir, la afición por el teatro, deben inculcarse y estimularse desde los primeros pasos del cadete por su escuela y perdurar en el cuartel mediante el ejemplo y el influjo de comandantes inquietos por este importantísimo campo de la educación castrense.

### El militar y el entorno social

Las circunstancias propias del país imponen, en mayor medida que frente a la misión de defensa del territorio y la soberanía patria ante amenazas externas, una relación estrecha del militar con la sociedad en todos sus estratos. El estamento

armado requiere penetrar en los círculos sociales, intelectuales, gremiales, campesinos, sindicales, obreros. Ello requiere una flexibilidad espiritual que le permita adaptarse a todos los medios donde el cumplimiento de su misión pueda situarlo. Por las mismas razones, la educación del futuro oficial debe recibir desde sus comienzos un fuerte acento social, que habrá de mantenerse a lo largo de los cursos de capacitación en forma acorde con cada nivel jerárquico.

### Objetivos

La esencia de la preparación del militar se orienta hacia la guerra. Esta obvia consideración primaria conlleva una cuestión de mayor alcance. ¿Qué tipo de guerra? Porque no es lo mismo una confrontación armada regular, que suele ser esencia misma de la educación y el entrenamiento de las fuerzas convencionales de la nación, que la lucha irregular donde el choque directo de tipo guerrillero es apenas expresión de causas más profundas, de orden político, ideológico, social, psicológico y económico.

Durante mucho tiempo se discutió si un ejército preparado para la guerra convencional podría enfrentar con éxito un conflicto interno de naturaleza política y expresión guerrillera. La experiencia ha demostrado que este último requiere preparación especializada para entenderlo en su real dimensión, y diseñar procedimientos, tácticas, metodología, instrumentos adecuados para entenderse con una forma de lucha diferente al

simple enfrentamiento armado. En otras palabras a lo que bien puede denominarse la *guerra política*.

La flexibilidad mental, la capacidad de adaptación a las condiciones cambiantes de la lucha, la reacción refleja ante el ataque inesperado y la emboscada, el desarrollo de la inteligencia de combate, la utilización de la noche y el desarrollo de técnicas antiguerrilleras, deben combinarse con la utilización de operaciones psicológicas, acción cívica y relaciones con la población civil, para conformar toda una filosofía de manejo del conflicto interno en todos los niveles del mando, en forma que trascienda a las tropas.

### Bases comunes y especialización

La filosofía de la educación militar debe ser la misma para todas las fuerzas, armas y ramos del servicio, con las adaptaciones al medio y a las características de cada una. En otras palabras, sobre bases comunes compartidas, se construirá cuanto sea peculiar a tierra, mar y aire, así como a las especialidades que le son propias a cada una.

La formación de un alma institucional es esencia medular de este criterio. La Fuerza Pública es una. Su organización en fuerzas no debe traducirse en rivalidades de ningún género, en tal forma que el espíritu de cuerpo no pierda sus grandes valores positivos al desarrollar vínculos afectivos con la organización, para desviarse hacia antagonismos u otras formas de pervertir todo lo positivo que hay en ese espíritu.

## Continuidad y gradación

La educación de los cuadros de mando debe planearse como un todo de sentido ascendente, en tal forma que asegure continuidad y eslabonamiento entre las diversas etapas de su desarrollo. Quiere esto decir, que a los conocimientos inculcados por las escuelas de formación, se les agreguen en forma sucesiva los que se imparten por las de capacitación en todos los niveles, sin que se presenten vacíos o superposiciones innecesarias.

Lo anterior hace aconsejable la existencia de una dirección superior de educación militar a nivel de Comando General de las Fuerzas Militares, que programe el proceso de principio a fin. Conviene aquí separar los conceptos de educación y entrenamiento. La primera es de orden esencialmente académico. El segundo, práctico. En este cabe una mayor dosis de autonomía para cada Fuerza, dada la amplitud del campo y de sus muy diversas especialidades. Vertebrados intimamente entre sí, los espacios no son equiparables, como tampoco el tiempo asignable a las diferentes áreas ni el repertorio de material y niveles.

Por otra parte, el entrenamiento se conduce en todas las unidades militares como parte fundamental de su misión, o sea que rebasa los límites de las escuelas de capacitación para abarcar la totalidad de las Fuerzas Militares, con las peculiaridades propias de cada una y de sus diversos componentes orgánicos.

## Bases jurídicas

El ejercicio del mando exige poseer conocimientos fundamentales sobre el marco jurídico de las instituciones armadas de la Nación, lo que constituye una demanda educativa de considerable importancia, máxime dentro de las circunstancias de conflicto interior que afectan la existencia de la Nación colombiana. Dicha demanda no se constriñe a las escuelas de formación. En cada nivel de la capacitación debe incluirse la adición correspondiente a las responsabilidades propias del grado que se va a alcanzar, tanto en la jurisprudencia interna como sobre derecho internacional público y privado.

Dentro del ámbito legal debe contemplarse lo concerniente a la parte administrativa, donde la posibilidad de incurrir en ilícitos punibles se deriva muchas veces del desconocimiento de la normatividad que regula este campo, estrechamente ligado con la logística.

## RELACIONES CON EL MEDIO CIVIL

Se trató atrás la filosofía que debe gobernar la educación del militar para conseguir un acertado comportamiento dentro del entorno social en general. La proyección de las instituciones militares sobre este entorno cobran relevante importancia en situación de conflicto interno, por cuanto la misión de proteger el Estado y la sociedad ponen en contacto mucho más estrecho al

militar con el medio civil que en tiempo de paz.

Se trata de unas relaciones civil-militares que la misma perturbación del orden hace más sensibles y delicadas, es especial si se tiene en cuenta el hecho de que las alteraciones pueden colocar a las Fuerzas Militares ante situaciones que normalmente debería resolver la Policía Nacional.

Cabe recordar en este punto, que el objetivo de la guerra revolucionaria, además de tomar el poder político, se refiere a conquistar la mente y el corazón del hombre, en lo cual las fuerzas legítimas no pueden conceder ventaja alguna.

El sentido del liderazgo rebasa aquí el ámbito restringido de los cuarteles y las operaciones de combate, para proyectarse hacia los estamentos civiles en todos sus niveles. La conveniencia de mantener relaciones armónicas con las autoridades civiles y eclesiásticas en todo tiempo, se convierte en necesidad apremiante cuando esas autoridades pueden convocarse al esfuerzo común de mantener o restaurar la paz y el orden.

Al militar con mando se le debe educar para el papel que habrá de corresponderle frente a una sociedad cuyos estados de ánimo oscilan entre la incertidumbre, el desconcierto, la desinformación, el temor, el abandono, la desmoralización, la desconfianza, la falta de fe en las instituciones —incluidas las militares en muchos casos— la impotencia, el fatalismo ante lo que se juzga inevitable.

Ese papel es, esencialmente, de liderazgo. Oficiales y suboficiales deben aspirar a que la vida de la comunidad donde actúan como comandantes, gire en torno a la guarnición militar, cualquiera sea su tamaño. Cuando este propósito se logra, hay elevación inmediata de la moral pública, de la cohesión comunitaria, del respeto por la autoridad, de la dinámica tendiente a superar limitaciones propias de la marginación y el atraso, todo lo cual convierte al ciudadano en aliado.

La noción de que el soldado está hecho para la guerra y que solamente en el combate realiza su vocación o cumple la tarea para la cual se le forma, no tiene cabida en los conflictos contemporáneos que surgen desde las bases de las sociedades descompuestas bajo formas revolucionarias. El soldado de hoy debe lograr una doble faceta en su formación y comportamiento, que le permita desenvolverse con éxito en la función dual impuesta por la naturaleza de la guerra revolucionaria: ser un combatiente insuperable a la vez que un hombre capaz de ganar voluntades, respeto, afecto fuera del combate, en sus relaciones con una comunidad civil que debe ver en él a su protector y a su amigo.

Si en la guerra convencional la primera faceta, la del combatiente, prácticamente absorbe la función total del hombre de armas, en la revolucionaria las dos se equilibran. Cabe citar aquí un pensamiento del

Presidente John Fitzgerald Kennedy expresado al comienzo del decenio de los sesenta, pero que no ha perdido actualidad en torno a los conflictos contemporáneos:

“Este es un nuevo tipo de guerra, nuevo en su intensidad, antiguo en sus orígenes: lucha de guerrillas, subversión, rebeliones, asesinatos; una guerra de emboscadas que han reemplazado al combate abierto, técnicas de infiltración en lugar de agresión directa (...) Esta es la clase de lucha, que se está librando sobre la inconformidad económica y el conflicto social (...)”.

Para liderar con acierto este tipo de conflicto, se diseña toda una filosofía de la educación de quienes deben librarlo. Se trata virtualmente de lograr una revolución dentro de los cánones convencionales de la guerra, sin menospreciar sus principios inmutables pero diseñando todo un conjunto de métodos, procedimientos, ingeniosidad, espíritu creativo, que nos aproximen a la elementalidad del guerrillero pero nos conduzcan a superarlo en el propio campo donde nos propone la confrontación.

Dentro del gran ámbito de relaciones con el medio civil, interesan en particular cinco estamentos:

- Autoridades civiles
- Iglesia
- Medios de información pública
- Líderes cívicos
- Pequeñas comunidades rurales y urbanas

La importancia de penetrar y atraer estos sectores salta a la vista. Sin embargo conviene destacar el que suele permanecer más distante por su propia naturaleza y por los mutuos recelos que suelen suscitarse: el de los medios de información pública, cuyo manejo debe cobrar preponderancia dentro de la filosofía de la educación militar.

El ámbito psicológico reviste la más alta importancia dentro de los conflictos contemporáneos. Si el objetivo es la mente y el corazón del hombre, la mejor forma de alcanzarlo es utilizando el poder de los medios de comunicación hablados, escritos y televisados. José Ortega y Gasset hablaba a comienzos del siglo, en su obra *La revolución de las masas*, del poder de la palabra en una época de masificación de la sociedad. Y eso en su época no existían la radio y la televisión.

El distanciamiento, la incompreensión, la falta de contacto con los órganos de expresión pública, conducen al desperdicio de un instrumento más poderoso que las mismas armas para ganar este tipo de confrontaciones, objetivo para el cual debe prepararse consistentemente al militar en todos los grados y niveles.

## Los derechos humanos

Desde la creación de las Naciones Unidas, la humanidad ha venido cobrando conciencia en torno al

respeto que los derechos inmanentes de la persona humana deben merecer ante el poder del Estado. La Declaración Universal de los Derechos Humanos obliga a todas las naciones miembros del organismo supranacional, con mayor razón si se hallan inmersos en conflictos armados internos o externos.

Es indudable que este tema ha recibido considerable grado de politización por parte de organizaciones no gubernamentales, cuya proximidad ideológica o simpatía con luchas subversivas las lleva a estigmatizar la acción represiva de las fuerzas regulares de los estados. Esta circunstancia obliga a extremar los cuidados que normalmente se tienen frente a la protección y el respeto hacia los derechos humanos de los combatientes enemigos, sus heridos y prisioneros, así como de los civiles no combatientes, aunque resulten proclives con la subversión o cómplices de la misma.

La Constitución de 1991 consagra taxativamente los derechos humanos como objeto de protección por el Estado, del cual las Fuerzas Militares hacen parte. Por consiguiente al deber ético de respetarlos se añade el mandato de la Carta que el militar jura cumplir. A ello se añade la convención que desde un punto de vista práctico tiene este acatamiento. El fondo psicológico donde se desarrolla el conflicto, no puede ofrecer grietas ni fisuras por donde pueda infiltrarse la acción erosionante del

adversario de las instituciones armadas de la Nación, aparte de que la voluntad y el efecto de la población civil se gana descartando cualquier atropello derivado de la conducta de las tropas y sus mandos.

Parte esencial de la filosofía educativa militar, debe ser este campo del comportamiento humanitario, regulado por los Convenios de Ginebra y los Protocolos I y II de los mismos, firmados y refrendados por el Estado colombiano.

### El valor de la autodidáctica

La educación militar se diseña para proporcionar los fundamentos formativos y los conocimientos estructurales de la profesión. Sin embargo, la brevedad de los cursos de capacitación para ascenso no permite abarcar toda la gama del saber que el hombre de armas debe atesorar a medida que va escalando los peldaños de la jerarquía y enfrentando las responsabilidades que estos conllevan.

Es preciso sembrar en el ánimo del futuro oficial y reforzarlo a lo largo de su ejercicio profesional, la voluntad de complementar lo que la respectiva Fuerza le entrega, con la lectura, el estudio y el aprendizaje por cuenta propia de cuanto constituye el ámbito vastísimo de la ciencia militar y del arte de la guerra, así como de la cultura que le es afín y ha de formar parte esencial del militar moderno.